



Empatía en adolescentes de grado séptimo en cuatro colegios oficiales de Manizales

Empathy in seventh-grade adolescents in four public schools in Manizales

Gloria Inés Calvo Mejía¹, Mariela Narváez Marín²

Resumen

Actualmente, en los contextos donde interactúan los adolescentes se han venido generalizando los comportamientos agresivos. Diferentes autores han reportado que las conductas prosociales, entre ellas la empatía, contribuyen a disminuir estas conductas. El objetivo de esta investigación fue conocer el nivel de empatía en adolescentes escolarizados en cuatro colegios oficiales de Manizales. En la metodología se realizó un estudio cuantitativo, no experimental, transversal de alcance descriptivo. La muestra estuvo conformada por 286 estudiantes (149 hombres y 137 mujeres), de grado séptimo, de cuatro colegios públicos de la ciudad de Manizales. Para evaluar la empatía se aplicó el Índice de Reactividad Interpersonal-IRI. La media de la escala empática de la muestra total fue de 2,91, con un puntaje un poco mayor para las mujeres (2,99) que para los hombres (2,83). También obtuvieron mayor puntaje en preocupación empática, toma de perspectiva y distrés personal, sin diferencia significativa. Los hallazgos sugieren una posible asociación con factores de crianza y estereotipos culturales frente al género y la expresión emocional, que se han visto reflejados en el comportamiento empático de las niñas y la tendencia agresiva en los niños, aspecto que debe explorarse en estudios analíticos o longitudinales. Los hombres al tener más conductas agresivas disminuyen sus habilidades sociales; por el contrario, en las mujeres cuando las habilidades sociales aumentan, disminuyen las conductas agresivas. La empatía es un factor que contribuye al buen funcionamiento grupal y contribuye a la disminución de comportamientos agresivos; por esto la escuela tiene un papel importante en potenciar las actitudes y comportamientos empáticos que los estudiantes han aprendido en su hogar. Asimismo, promover estrategias de afrontamiento adaptativas y alternativas de relacionamiento que sensibilicen y acompañen en el marco del autocuidado emocional, la gestión ecológica de las emociones y el desarrollo y fortalecimiento de las habilidades sociales.

Palabras claves: Agresividad, distrés psicológico, emoción, empatía.

Recibido: 30 de diciembre de 2025

Aceptado: 16 de marzo de 2026

Received: 30 December 2025

Accepted: 16 March 2026

¹Psicóloga, Especialista en Intervención en Relaciones Familiares. Docente Universidad de Manizales, Caldas, Colombia. Correo: gicalvom@umanizales.edu.co <http://orcid.org/0000-0001-6097-6791>

²Psicóloga, Especialista en Farmacodependencia. Docente Universidad de Manizales.
E-mail: mnarvaez@umanizales.edu.co ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-1019-8535>



Abstract

Currently, in the contexts where adolescents interact, aggressive behaviors have become widespread. Different authors have reported that prosocial behaviors, including empathy, contribute to reduce these behaviors. For this reason, this research was carried out with the objective of knowing the level of empathy in adolescents attending four official schools in Manizales. A quantitative, non-experimental, cross-sectional study of descriptive scope was carried out. The sample consisted of 286 students (149 males and 137 females), in seventh grade, from four public schools in the city of Manizales. To evaluate empathy, the Interpersonal Reactivity Index (IRI) was applied. The mean of the empathy scale of the total sample was 2.91, with a slightly higher score for females (2.99) than for males (2.83). They also scored higher in empathic concern, perspective taking and personal distress, with no significant difference. The findings suggest a possible association with parenting factors and cultural stereotypes regarding gender and emotional expression, which have been reflected in the empathetic behaviour of girls and aggressive tendencies in boys, an aspect that should be explored in analytical or longitudinal studies. Empathy is a factor that contributes to good group functioning and contributes to the reduction of aggressive behavior.

Keywords: Aggression, psychological distress, emotion, empathy.

Introducción

La capacidad empática ha sido definida como “la respuesta emocional que emite una persona cuando comprende el estado o la situación de otra, y que, aunque no en igual grado, es similar a lo que aquella está sintiendo” (Eisenberg, 2002, citada en Sánchez y Martínez, 2012, p. 21). Es considerada como la capacidad que tiene una persona para sentir y ponerse en el lugar de otra; no es una condición estática y permanente. Una de las cualidades principales de la empatía es que siempre está en constante construcción en el individuo y está asociada a los diferentes contextos en los que se desenvuelve. De este modo va a generar una comprensión profunda y una interacción positiva con las personas que le rodean (Orozco, 2021).

La empatía no se puede aprender aisladamente; se va desarrollando desde los primeros ciclos de vida. De este modo, el individuo evoluciona por medio de su interacción primero en el hogar, y luego en la escuela, contextos donde irá

adquiriendo las habilidades que le permitirán entender los puntos de vista de la otra persona y aprender a tener una interrelación grupal. Por tanto, es adecuado que, al igual en esos primeros ciclos, exista una educación emocional que es un factor clave para poder tener un dominio y gestión ecológica de las emociones, ya que pasará a una etapa que es fundamental para el desarrollo de la persona como es la adolescencia. La capacidad que tienen las personas para relacionarse positivamente se adquiere desde la infancia en las familias donde se tienen patrones de comunicación asertiva, manifestaciones afectivas y la educación de los hijos está sustentada en los valores y hábitos positivos (Suárez & Vélez, 2018). Estos planteamientos son reforzados por la teoría del modelo ecológico (Bronfenbrenner, 1979) que plantea que las condiciones tanto del entorno familiar como del escolar contribuyen al desarrollo de las personas. Un entorno vulnerable puede predisponer a conductas de rechazo, abuso y



negligencia hacia los menores de edad que generan, a su vez, aprendizajes similares en ellos. De estos entornos, el familiar tiene un papel muy importante en el aprendizaje de conductas agresivas por parte de los hijos, pues es el primer escenario de interacción, y los comportamientos agresivos de los adultos, incluso si no van dirigidos hacia los menores, los van a afectar negativamente (Sánchez, 2018).

En los últimos años se ha venido desarrollando un movimiento que destaca la importancia de difundir, promover y desarrollar las acciones tendientes a educar emocionalmente, procurando atender las necesidades psicopedagógicas socioeducativas que se requiere para dar, a los jóvenes, herramientas para asumir adecuadamente el manejo de sus emociones y, por ende, lograr un relacionamiento empático con sus pares (Pérez & Filella, 2019). Lo planteado fue corroborado en el estudio de Narváez et al. (2024) realizado con adolescentes en los cuales se encontró correlación directa de la empatía con la autoeficacia emocional, y correlación inversa con la agresividad física y verbal.

La educación emocional debe tener como objetivo desarrollar en la persona la capacidad para comprender y expresar las emociones adecuadamente, así como escuchar a los demás, entender y sentir empatía por sus emociones. Es importante mencionar que la empatía inicia su desarrollo principalmente desde el hito vital de la adolescencia, momento donde se logra generar una preocupación del estado emocional o situacional que está vivenciando otra persona, para que se pueda desarrollar un cierto ámbito que fundamente las relaciones, en este caso del estudiante, por medio de una comunicación asertiva, el reconocimiento

de sus pares y el ser receptivo al momento de escuchar.

Varios autores han destacado que la empatía afecta de manera positiva el manejo de la ira y, por tanto, de las diferentes formas de agresión. Sus estudios sustentan la capacidad de la empatía para la regulación de estas conductas y promover en las personas su capacidad para entender al otro desde su punto de vista y no del propio, lo que les permite inferir y anticipar los sentimientos de los demás (Echeburúa, 2013; Rodríguez et al., 2019; Garaigordobil & Galdeano, 2006)

Como parte de un grupo, la empatía es un factor importante que inicialmente se va a ver reflejado en un incremento en la confianza de sus integrantes, y despertará un sentido de cuidado por los demás. Por naturaleza, el ser humano tiende a relacionarse con otros sujetos, lo que le permitirá abrir su panorama ante la vida, donde reflexionará y conocerá otras experiencias e ideas, que son un factor importante para su desarrollo.

Los grupos sirven para poder conectar a un conjunto de personas que presentan unos mismos objetivos o intereses en común. Un claro ejemplo es cuando a temprana edad se comienza a integrar el individuo en algunos grupos; es cuando se habla de un primer escenario que es la familia, un segundo escenario sería la institución educativa y un tercero se ve representado en la comunidad donde vive. Estos contextos mencionados, al interrelacionarse, logran tener cierto peso e importancia para formar el carácter y algunos factores en el desarrollo de la personalidad. En esta era mediada por las tecnologías digitales, varios autores (Pacheco y Guerrero, 2025; Seni y García, 2021) reportaron su efectividad en la



apropiación de conceptos relacionados con la empatía, por parte de los estudiantes. Y un efecto adicional, y no menos relevante, fue el reportado por Esteban et al. (2020) en cuanto a que el desarrollo de comportamientos empáticos en los estudiantes contribuye al mejoramiento de su rendimiento académico.

Dentro de los grupos es necesario identificar que siempre existirán unos roles necesarios para que se puedan potenciar las cualidades de cada individuo y así tener un aporte con mayor impacto en el grupo. En esos roles presentes en los grupos, es importante reconocer que existe la posibilidad de que se repitan algunos de ellos, lo que es normal y guarda relación con las necesidades y objetivos del grupo. De tal manera que, en relación con la etapa de la adolescencia, el sentido de pertenencia y desarrollo madurativo son elementos fundamentales para continuar moldeando esos rasgos de su personalidad, fortalecer sus valores y establecer los vínculos sociales a largo plazo.

Para una mayor comprensión de estas dinámicas, la psicología de grupos (uno de cuyos pioneros es Kurt Lewin) plantea que un grupo es el resultado de la interacción de sus propios miembros y que esta induce al cambio dentro de él. De ahí la importancia de tener ese sentido de empatía entre un individuo con otros, puesto que, al querer generar un impacto en su cambio de conducta dentro del grupo, es necesario que entre este conjunto de personas exista la buena comunicación, la participación, la escucha activa y la aceptación de la opinión o punto de vista que cada una de ellas quiera expresar. De tal manera que la empatía permite al sujeto ponerse en la situación de la otra persona y así lograr un mayor entendimiento y tener una conexión significativa.

Para la psicología de grupos la empatía juega un rol importante, dado que, si se quiere tener un resultado positivo en la ejecución de la intervención grupal, es necesario que las personas demuestren reconocimiento entre ellas. Esto les permitirá generar cierta confianza y además que se pueda lograr un mejor entendimiento por parte de los integrantes del grupo, donde incluso van a poder fortalecer su comunicación que les permitirá resolver los conflictos de una manera asertiva y establecer un vínculo que pueda perdurar por largo tiempo.

En el caso de no verse reflejada una actitud empática, es probable que no se logre generar un impacto en todos los integrantes al no construirse una visión reflexiva o quizás no lleguen al entendimiento del mensaje que se quiera transmitir, al no tener la disposición de reconocer al individuo que está a su lado o aceptarlo con su diferente perspectiva.

En esta interacción grupal se ha encontrado que la empatía es un elemento importante en la conducta prosocial que está presente con mayor frecuencia en las mujeres, como lo han confirmado numerosas investigaciones (Álvarez et al., 2010; Palacio et al., 2020; Gómez & Narváez, 2020). Otros autores también reportaron mayor prevalencia de conductas prosociales en las niñas, especialmente en los espacios educativos (Aguirre-Dávila, 2015; Guevara et al., 2016; Vásquez, 2017; Gómez, 2019). Corroboran la función facilitadora de la empatía en la conducta prosocial, especialmente en relación con la preocupación empática y la toma de perspectiva. De igual manera, la percepción de eficacia y la empatía permiten predecir positivamente la responsabilidad social y personal de los escolares (Gutiérrez et al., 2011). En el



estudio de Álvarez et al. (2010) se encontró relación entre la toma de perspectiva y la conducta agresiva en los adolescentes, mientras que Gutiérrez et al. (2011) comprobaron que la percepción de eficacia y la empatía permiten predecir positivamente la responsabilidad social y personal de los escolares; esa misma responsabilidad mostró una relación negativa con la agresividad. En igual sentido, los resultados de algunas investigaciones han revelado que la empatía inhibe o al menos mitiga la conducta agresiva (Sharma, 2021).

En Colombia, Palacio et al. (2020) analizaron la empatía en 934 estudiantes (508 mujeres y 426 hombres) de Medicina de la Universidad del Norte (Barranquilla). Encontraron en las mujeres una mayor empatía que los hombres, lo que es positivo para su desempeño profesional pues les va a permitir conectarse con sus pacientes e identificarse con sus sentimientos.

En Manizales, se llevó a cabo una investigación para evaluar la empatía y su relación con el manejo de las emociones en adolescentes en situación de vulnerabilidad psicosocial (Gómez & Narváez, 2020). Se encontró que la empatía cumple un rol mediador entre la expresión de las emociones positivas y el manejo de las negativas, aunque en este último con las puntuaciones más bajas. Las mujeres obtuvieron mayor puntuación en autoeficacia y preocupación empáticas.

Conscientes de la importancia de la empatía para el buen funcionamiento de un grupo, en este caso en el contexto escolar, se planteó este estudio con el fin de conocer el nivel de empatía en adolescentes escolarizados en cuatro colegios del municipio de Manizales.

Método

Es un estudio de tipo cuantitativo, no experimental, transversal, de alcance descriptivo. La muestra estuvo conformada por 286 estudiantes, 149 niños y adolescentes, 137 niñas y adolescentes, con edades entre los 11 y 16 años ($M=12$; $DS=0.95$) de grado séptimo, de cuatro colegios públicos de la ciudad de Manizales. El muestreo fue intencional, seleccionando deliberadamente a todos los estudiantes que estaban cursando dicho grado, en cada una de las instituciones. Por esta razón no se contemplaron criterios de exclusión.

Para evaluar la empatía se aplicó el Índice de Reactividad Interpersonal-IRI (Interpersonal Reactivity Index, Davis, 1983) que es una escala de autoinforme tipo Likert que evalúa, mediante 28 ítems, la empatía total. Para esta investigación se tomaron tres subescalas, compuestas por 7 preguntas cada una: (a) toma de perspectiva, que se refiere a la propensión que tiene la persona para asumir el punto de vista de los demás; o sea, la empatía mediada por la cognición; corresponde al componente cognitivo. (b) Preocupación empática, que mide la empatía mediada por lo emocional (compasión, calidez y preocupación por las otras personas); y (c) distrés personal, que mide los sentimientos de ansiedad y malestar que pueden surgir cuando se observa una experiencia negativa de alguien.

Para obtener la fiabilidad interna del instrumento se utilizó el Alpha de Cronbach, obteniendo un puntaje de 0,529 y el promedio de la correlación de los ítems de la escala fue de 0.309.

Este instrumento permite medir no solo el aspecto cognitivo, sino el emocional presente en el individuo cuando asume una actitud empática. Se pide al estudiante que



responda cada una de las afirmaciones en relación con sus sentimientos y pensamientos en diversas situaciones y pensando solo en sí mismo. La escala tiene cinco opciones de respuesta, que van de 0 a 4, donde 0 indica: no me describe bien; 1: me describe un poco; 2: me describe bien; 3: me describe bastante bien; y 4: me describe muy bien.

Se aplicó de manera presencial en cada grupo, en la institución educativa, previa presentación del proyecto a las directivas, con su correspondiente aprobación.

Los padres de los estudiantes fueron informados del estudio y firmaron el consentimiento informado que autorizó su participación. De igual manera, los estudiantes firmaron el asentimiento informado. El análisis de la información se realizó mediante el paquete estadístico SPSS v.21, para Ciencias Sociales.

Resultados

La media de la escala Empática (IRI) de la muestra total fue de 2,91 (n=286), con un puntaje un poco mayor para las mujeres 2,99 (n=137) que para los hombres 2,83 (n=149). A continuación, se presentan los resultados discriminados por colegios y posteriormente por las subescalas, colegios y sexo.

Tabla 1.

Puntajes promedio de los colegios por subescalas.

Escala	Colegio A	Colegio B	Colegio C	Colegio D	Total
Preocupación empática	2,97230	2,91025	2,86956	2,99459	2,93636
Toma de perspectiva (componente cognitivo)	3,27308	3,05769	3,25362	3,20945	3,19320
Distrés personal (ansiedad)	2,62308	2,57051	2,62857	2,51351	2,59091
Empatía total	2,95739	2,85108	2,92530	2,91268	2,90909

Fuente: Elaboración propia

Comparativamente el colegio A obtuvo los mayores puntajes tanto en empatía total como en la subescala toma de perspectiva (cognitivo) con relación a los otros colegios; en preocupación empática estuvo ligeramente por encima del colegio B y C un poco por debajo del colegio D. En distrés personal también obtuvo puntajes superiores a los de los colegios B, y muy similar al del colegio C (ver tabla 1). A continuación, se discriminan los puntajes por colegios y subescalas teniendo en cuenta el sexo.

Tabla 2.

Preocupación empática

Colegio	No. estudiantes	Puntaje medio	Hombres		Mujeres	
			No.	P. medio	No.	P. medio
Colegio A	65	2,97230	49	2,87755	16	3,26250
Colegio B	78	2,91025	29	2,84827	49	2,94693
Colegio C	69	2,86956	36	2,66222	33	3,09696
Colegio D	74	2,99459	35	2,89714	39	3,08205
TOTAL	286	2,93636	149	2,82416	137	3,05839

Fuente: Elaboración propia

En todos los colegios, los estudiantes encuestados obtuvieron, en preocupación empática, puntajes medios por encima de 2,8. Los jóvenes del colegio D obtuvieron el mayor puntaje, con 2,994 lo que reflejaría un nivel empático moderado, mientras que el menor puntaje medio 2,869 correspondió al colegio C. En relación con el sexo, tanto en la puntuación total como por colegios, las mujeres obtuvieron mayor puntuación media que los hombres, las cuales estuvieron por encima de 3,0, excepto en el colegio B.

En cuanto a la sumatoria de los estudiantes masculinos, de los cuatro colegios (n=149), obtuvieron un resultado de 2,82416 que estuvo por debajo del promedio total en las mujeres (3,05839 – n=137) lo cual podría indicar su adecuado manejo de empatía en el aula de clase.



Tabla 3.
Toma de perspectiva (componente cognitivo)

Colegio	No. estudiantes	Puntaje medio	Hombres		Mujeres	
			No.	P. medio	No.	P. medio
Colegio A	65	3,27308	49	3,22959	16	3,40625
Colegio B	78	3,05769	29	3,10344	49	3,03061
Colegio C	69	3,25362	36	3,04166	33	3,48484
Colegio D	74	3,20945	35	3,15000	39	3,26282
TOTAL	286	3,19320	149	3,14093	137	3,22644

Fuente: Elaboración propia

En toma de perspectiva (componente cognitivo) los puntajes medios (3,1932) estuvieron por encima de la puntuación total de la escala de empatía (2,9090) y de las subescalas preocupación empática (2,9363) y distrés personal (2,5909). El colegio A obtuvo la mayor puntuación (3,22959). En toma de perspectiva, las mujeres obtuvieron puntuaciones ligeramente superiores a los hombres, en tres de los colegios (A, C y D), excepto en el colegio B donde los hombres obtuvieron un puntaje un poco mayor (3,1034 vs 3,0306).

Tabla 4.
Distrés personal (ansiedad)

Colegio	No. estudiantes	Puntaje medio	Hombres		Mujeres	
			No.	P. medio	No.	P. medio
Colegio A	65	2,62308	49	2,57143	16	2,78125
Colegio B	78	2,57051	29	2,53448	49	2,59184
Colegio C	69	2,62857	36	2,70833	33	2,62121
Colegio D	74	2,51351	35	2,25714	39	2,74359
TOTAL	286	2,59091	149	2,52349	137	2,66423

Fuente: Elaboración propia

En cuanto al distrés personal (ansiedad) que implica sentimientos de malestar ante el sufrimiento de los otros, los puntajes no fueron tan altos como en las otras subescalas, y muy similares en los colegios. Las mujeres, en general, obtuvieron un puntaje medio más alto (2,66423) que los hombres (2,52349) sin diferencia significativa. Por colegio, las mujeres del colegio A obtuvieron el mayor

puntaje (2, 78125) seguido de los hombres del colegio C (2,70833).

Discusión

En los resultados de esta investigación se identifica que en contextos educativos las mujeres presentan mayor prevalencia de las conductas prosociales, entre ellas la empatía, lo que coincide con lo reportado en otros estudios realizados en Colombia (Aguirre-Dávila, 2015; Guevara et al., 2016; Vásquez, 2017; Gómez, 2019). También dan cuenta de la presencia de conductas agresivas y más externalizantes en los niños. Este patrón también fue hallado por varios investigadores en otros países (Tur et al., 2016; Allen et al., 2018) quienes encontraron diferencias entre los niños y las niñas en cuanto a las expresiones de empatía y cooperación, confirmando la tendencia reportada en los estudios nacionales y los resultados del presente estudio, respecto a que las niñas tienden a ser más empáticas y los niños más agresivos, lo cual podría relacionarse, según lo exponen Martínez et al. (2016) con las formas de crianza, el apoyo familiar y los estereotipos culturales frente al género y la expresión emocional. Así mismo, como lo afirman Noten et al. (2019), en la infancia se presenta una mayor preocupación empática la cual se ha asociado con menos agresión en las niñas comparadas con los niños.

En su estudio con adolescentes Romero et al. (2024) reportaron que factores como el sexo, la personalidad y la edad tienen efectos moderadores en la relación entre la agresividad y la empatía. Es necesario anotar que el estudio de Dryburgh y Vachon (2019) reportó altos niveles en el impacto de la empatía en el comportamiento agresivo muy similar tanto en hombres como en mujeres. Por el contrario, en el estudio de Silva et al.



(2021), realizado en adolescentes colombianos, encontraron mayor impacto en las mujeres.

En un ambiente grupal, las conductas empáticas de las niñas y adolescentes facilitan la interacción y pueden ser un factor catalizador frente a los comportamientos agresivos de los niños y los adolescentes, como lo reportó Orozco (2021) en su estudio con escolares, en el cual encontró una relación positiva de la empatía y la inteligencia emocional frente a la disminución de la agresión física entre ellos. La psicología de grupos plantea que las conductas prosociales son un constructo que puede derivar de diferentes contextos y capacidades individuales implicados, tanto cognitivos como afectivos, y cómo influyen desde lo experiencial, significativo y diferentes factores situacionales.

Si se verifican los puntajes en las subescalas de empatía, en los colegios mencionados anteriormente, se evidencia en la preocupación empática que las mujeres cuentan con un puntaje medio de 3.05 más alto que los hombres (2.82). Esto permite deducir que ellas tienen una capacidad un poco mayor de sentir compasión y preocupación por el otro, y también una mayor respuesta afectiva en factores situacionales que puedan generar algún impacto negativo, incluso más que los problemas propios.

Por lo anterior, es posible mencionar que los hombres del presente estudio, al tener más conductas agresivas podrían presentar una tendencia a disminuir sus habilidades sociales; por el contrario, en las mujeres cuando las habilidades sociales aumentan, podrían disminuir las conductas agresivas. Si se considera de esta manera la subescala de toma de perspectiva (componente cognitivo), se evidencia que el puntaje

total de las mujeres (3.22) es un poco mayor que los hombres (3.14), lo que estaría indicando una mayor habilidad, tanto emocional como cognitiva para entender la situación de otra persona, poniéndose en su lugar, lo que es importante para fomentar la empatía y la adecuada interacción social.

Cuando estas interacciones se analizan teniendo en cuenta las diferencias de sexo, las mujeres parecen ser más receptivas al afecto y al apoyo en las relaciones familiares (Mestre et al., 2009). Esta diferencia podría explicarse porque las mujeres son más propensas que los hombres a identificar las señales emocionales, lo que contribuiría a una mayor comprensión y, por tanto, a una relación empática mejor. Esto es respaldado por varias investigaciones, que también reportaron puntuaciones altas de los hombres en la conducta agresiva (Guevara et al., 2022; Mejail et al., 2021; Toro et al., 2023). No obstante, la investigación de Silva et al. (2021) realizada en Colombia, reportó puntuaciones más altas en las mujeres.

Otra alternativa que puede considerarse para explicar es que se atribuya al contexto familiar al que pertenecen y cómo se relacionan entre ellos, lo que podría ser una causa del porqué las mujeres pueden llegar a tener un mejor relacionamiento con otra persona, destacando mayores habilidades comunicativas para transmitir un mensaje o idea (Redondo y Guevara, 2012). Otra explicación es la que presentan Martínez et al. (2016) quienes consideran que los niños cuyos padres les han brindado manifestaciones afectivas y les dedican mayor tiempo podrían llegar a sentir que son más especiales o buenos que otros niños y sentirse con autoridad para agredirlos cuando presentan comportamientos inadecuados. En sentido



contrario, una familia donde prima la disciplina rígida basada en el castigo y la represión y una escasa comunicación padres-hijos, tiene mayor probabilidad de generar efectos negativos en los hijos que posteriormente podrían asumirán estas mismas conductas agresivas en sus interacciones sociales (Pérez & Londoño, 2015).

En los resultados obtenidos en esta investigación se logra apreciar que un factor clave es la población con la cual se realizó el estudio, ya que al ser niños, niñas y adolescentes se encuentran en una etapa donde están buscando su identidad y fortalecer su personalidad, proceso en el cual juega un papel importante la empatía, especialmente en el contexto educativo donde interactúan con sus pares, con quienes podrán desarrollar una adecuada comunicación asertiva y, en consecuencia, tener preocupación empática por el otro. Estos aspectos van a ayudar tanto al desarrollo de la toma de perspectiva como en el ajuste de su personalidad, mediante el poder del darse cuenta qué aspectos son negativos o positivos y cuáles quiere tomar para la construcción de su identidad, asignándole, además, sentidos y significados a sus características personales, a la relación consigo mismo y con los otros.

Toro et al. (2023) consideran importante implementar diferentes estrategias, en un ámbito como el escolar, que fortalezcan las habilidades que tienen relación con la empatía en el marco de una educación que promueva la paz y el adecuado manejo del conflicto. La escuela contribuye a potenciar las actitudes y comportamientos que los estudiantes han aprendido en su hogar y que luego transmitirán a su entorno social, definiendo gran parte de su comportamiento (Suárez & Vélez, 2018).

Para garantizar un buen desarrollo empático en la etapa de la adolescencia es necesario reconocer que el primer escenario al que llega a pertenecer una persona es su núcleo familiar. Por ello, es adecuado que se gestionen ciertas herramientas y conocimientos de cómo poder brindar unos buenos acompañamientos a los hijos, al igual que hacerles ver qué rol comienzan a desempeñar para que logren desenvolverse adecuadamente en su contexto educativo. Muchas de sus conductas se derivan de los comportamientos o acciones que ven y aprenden en sus hogares. De allí la importancia de también implementar en las instituciones un espacio que permita invitar a las familias a las actividades psicopedagógicas que reflejen la importancia del buen relacionamiento y cómo trabajar en colectivo o grupos, promoviendo la apropiación, movilización y fortalecimiento de discursos y prácticas asociadas a la parentalidad positiva.

Es preciso mencionar que hoy las familias viven retos importantes en cuanto a la resignificación de sus historias vitales, sus roles y nuevas dinámicas de relación que permitan que se repiensen prácticas asociadas al patriarcado y la inequidad en los roles, además donde se trascienda una crianza que se ha sustentado en que el ser masculino representa el escenario de la vida pública y que, en cambio, el dispositivo femenino hace alusión a la esfera privada. Se espera que todas estas transformaciones puedan continuar impactando los procesos de formación de ciudadanía, construcción de identidad y desarrollo psicoemocional de los niños, niñas y adolescentes.

Es por ello que un posible factor que puede influir en los resultados, que indican que las mujeres presentan un nivel más alto de preocupación empática, es debido también



a la crianza que se les ha fomentado en sus hogares, lo que se evidencia en un estudio donde se evaluó la empatía y su relación con el manejo de las emociones en adolescentes en situación de vulnerabilidad psicosocial (Gómez & Narváez, 2020). Concluyen que a la mujer latinoamericana se le enseña a tener cierta responsabilidad de cuidado por sus hogares, tales como tener que despachar para sus trabajos y escuelas con la alimentación, cuidados dentro del hogar, cuidar a su hermano menor. Son algunas situaciones que ayudan al desarrollo de su sentido empático por los demás puesto que logran ponerse en los zapatos de otros individuos que pueden que estén pasando por algunas dificultades y así mostrar algo de entendimiento.

Conclusiones

Es importante reconocer que el resultado de los puntajes obtenidos por los hombres, en la presente investigación, reflejan un comportamiento que, según lo planteado por diferentes autores reseñados anteriormente, tiene mucha relación con lo que se les ha enseñado acerca de que deben soportar grandes pesos y no mostrarse vulnerables ante otro individuo. Estos factores influyen en estos jóvenes llevándolos a demostrar cierta competencia entre ellos, al igual que no mostrar de manera adecuada o positiva su preocupación empática frente a alguna situación. Este tema directamente lleva a promover una creencia cultural errónea asociada a que las emociones y su expresión están condicionadas por el género, lo que denota y difunde un marcado analfabetismo emocional. Estos aspectos deben explorarse en estudios analíticos o longitudinales.

Las diferencias en el nivel empático entre hombres y mujeres, aunque no fueron muy

marcadas, podrían estar relacionadas con la conducta que presentan en ocasiones de impasibilidad y agresión, ya que tienden más a relacionarse de manera competitiva lo cual, en algunas situaciones, los lleva a desarrollar comportamientos inadecuados. En las investigaciones de Eisenberg et al. (2006, citada en Sánchez & Martínez, 2012) reportan que los adolescentes que tuvieron puntajes bajos en toma de perspectiva y poca preocupación empática, y que emocionalmente son inestables, presentaron alta conducta agresiva. De manera que es importante validar la dinámica que se desarrolla en estos grupos de estudiantes para que se busquen alternativas de relacionamiento y de cómo promover estrategias de afrontamiento adaptativas y saludables ante situaciones de estrés, garantizando en unión de la familia, el Estado y la sociedad, espacios de formación, sensibilización y acompañamiento en el marco del autocuidado emocional, la gestión ecológica de las emociones y el desarrollo y fortalecimiento de habilidades sociales.



Referencias

- Aguirre-Dávila, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13, 223-243. <https://doi.org/10.11600/1692715x.13113100314>
- Allen, J. J., Anderson, C. A., & Bushman, B. J. (2018). The general aggression model. *Current Opinion in Psychology*, 19, 75–80. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2017.03.034>
- Álvarez, P., Carrasco, M. & Fustos, J. (2010). Relación de la empatía y género en la conducta prosocial y agresiva, en adolescentes de distintos tipos de establecimientos educacionales. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 3(2), 27-36. <https://doi.org/10.33881/2027-1786>
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development*. Harvard University Press.
- Davis, MH (1983). Medición de las diferencias individuales en la empatía: Evidencia para un enfoque multidimensional. *Revista de Personalidad y Psicología Social*, 44(1), 113–126. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.44.1.113>
- Dryburgh, N. S. & Vachon, D. D. (2019). Relación de las diferencias sexuales en la agresión con tres formas de empatía. *Personality and Individual Differences*, 151(1), 109526. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2019.109526>
- Echeburúa, E. (2013). El valor psicológico del perdón en las víctimas y los ofensores. *Eguzkilore*, 27, 65-72. <https://www.ehu.eus/documents/1736829/3202683/05-Echeburua.pdf>
- Eisenberg, N., Cumberland, A., Guthrie, I. K., Murphy, B. C., & Shepard, S. A. (2006). Age Changes in Prosocial Responding and Moral Reasoning in Adolescence and Early Adulthood. *Journal of research in adolescence*, 15(3), 235-260. <https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2005.00095.x>
- Esteban-Rivera, E., Becerra, S. F., Rojas, A. R. & Cámara, A. (2020). Empatía y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista Educare Segunda Nueva Etapa 2.0*, 24(2), 26-46. <https://doi.org/10.46498/reduipb.v24i2.1319>
- Gómez-Tabares, A. S., & Narváez, M. (2020). Tendencias prosociales y su relación con la empatía y la autoeficacia emocional en adolescentes en vulnerabilidad psicosocial. *Revista Colombiana de Psicología*, 29(2), 125-147. <https://doi.org/10.15446/rcp.v29n2.78430>
- Gómez Tabares, A. (2019). Mecanismos de desconexión moral y su relación con la empatía y prosocialidad en adolescentes que han tenido experiencias delictivas. *Revista de Psicología -PUCP*, 37(2), 603-641. <http://dx.doi.org/10.18800/psico.201902.010>



- Guevara, I. P., Cabrera, V. E., González, M. R., & Devis, J. V. (2016). Empathy and Sympathy as Mediators between Parental Inductive Discipline and Prosocial Behavior in Colombian Families. *International Journal of Psychological Research*, 8, 34-48. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/IJPR/article/view/1508/1315>
- Guevara, I. P., Arango, T., & Monroy, K. P. (2022). Relación entre supervisión o monitoreo, empatía y comportamiento agresivo en adolescentes escolarizados de Bogotá. *Civilizar, Ciencias Sociales y Humanas*, 22(42), e20220108, <https://doi.org/10.22518/jour.ccsch/20220108>
- Gutiérrez, M., Escartí, A., & Pascual, M. D. (2011). Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los escolares. *Psicothema*, 23(1), 13-19. <https://www.psicothema.com/pdf/3843.pdf>
- Martínez-Morales, M. B., Robles-Haydar, C. A., Amar-Amar, J. J. & Crespo-Romero, F. A. (2016). Crianza y desconexión moral en infantes: su relación en una comunidad vulnerable de Barranquilla. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 315-330. <https://doi.org/10.11600/1692715x.14121011214>
- Mejail, S., Contini, N., Lacunza, A., Gabriel, L., & Caballero, V. (2021). Comportamiento agresivo en adolescentes y redes sociales. La escuela como sostén en contextos de vulnerabilidad. *Hologramática*, 35(2), 115-145. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8347536>
- Mestre, M. V., Samper, P., Frías, M. D., & Tur, A. M. (2009). Are Women more Empathetic than Men? A Longitudinal Study in Adolescence. *The Spanish Journal of Psychology*, 12, 76-83. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/19476221>
- Narváez, M., Gómez, A. S., & Correa, M. C. (2024). Efecto de las emociones sobre la empatía en adolescentes vulnerables. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 20(1), 44-62. <https://doi.org/10.15332/22563067.10219>
- Noten, M. M., Van der Heijden, K. B., Huijbregts, S. C., Bouw, N., Van Goozen, S. H., & Swaab, H. (2019). Empathic distress and concern predict aggression in toddlerhood: The moderating role of sex. *Infant Behavior and Development*, 54, 57-65. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2018.11.001>
- Orozco Solís, M. G. (2021). Inteligencia emocional, empatía y buen trato como factores protectores a la agresión física en adolescentes. *Revista CES Psicología*, 14(2), 1-19. <https://doi.org/10.21615/cesp.5222>
- Pacheco, A. G., & Guerrero, L. A. (2025). Medios audiovisuales y desarrollo de la empatía en adolescentes. *Revista Tecnología, Ciencia y Educación*, 30. <https://doi.org/10.51302/tce.2025.21359>
- Palacio, L. M., Ríos-García, A. L., Cervantes, M., Arcila-Calderón, C., Alonso-Cabrera, J., Brown-Ríos, M., & Díaz-Narváez, V. P. (2020). Empatía en estudiantes de medicina de la Universidad del Norte, Colombia. Comparación de dos grupos (2012 y 2015).



- Revista de la Facultad de Medicina*, 68(2), 229-236.
<https://doi.org/10.15446/revfacmed.v68n2.70493>
- Pérez, D. & Londoño, D. A. (2015). La influencia de la familia en el desempeño académico de los y las adolescentes del grado sexto en tres instituciones de Antioquia. *Psicoespacios*, 9(15), 215-233. <http://doi.org/10.25057/21452776.359>
- Pérez, N., & Filella, G. (2019). Educación emocional para el desarrollo de competencias emocionales en niños y adolescentes. *Praxis & Saber*, 10(24), 23-44. <https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n25.2019.8941>
- Redondo, J., & Guevara, E. (2012). Diferencias de género en la prevalencia de la conducta prosocial agresiva en adolescentes de dos colegios de la ciudad de Pasto-Colombia. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 36, 173-192. redalyc.org/pdf/1942/194224431009.pdf
- Rodríguez-Chamorro, J. S., Arango-Uribe, M., & Amaya-Romero, J. F. (2019). *Influencia de la empatía en la capacidad de perdón: A propósito del post conflicto*. [Trabajo de grado, Universidad de San Buenaventura]. <https://acortar.link/cBCnIA>
- Romero, A., Blanch, A., Martínez, A., & Malas, O. (2024). Empatía, personalidad y agresión en adolescentes varones y mujeres. *Curr Psychol* 43, 33160–33169. <https://doi.org/10.1007/s12144-024-06859-9>
- Sánchez, R. & Martínez, M. (2012). Empatía en el contexto romántico: diseño y validación de una medida. *Universitas Psychologica*, 15(1), 19-28. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy15-1.ecrd>
- Sánchez, M. (2018). Agresividad infantil y entorno familiar. *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, 13, 151-162. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6528581>
- Seni Medina, G. D. & García de Molero, I. (2021). Empatía en la red: fenomenología y videoblogs. *Mediaciones*, 26(17), 138-159. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.17.26.2021.138-159>
- Sharma, N. (2021). Exploring the Empathy - Aggression Relationship, and Gender Related Differences in Greek College Students. *Journal of Psychological Research*, 3(2), 45-67. <https://doi.org/10.30564/jpr.v3i2.3124>
- Silva, C. S., Barchelot, L. J., & Galván, G. D. (2021). Caracterización de la conducta agresiva y de variables psicosociales en una muestra de adolescentes de la ciudad de Bucaramanga y su área metropolitana. *Psicogente*, 24(46), 36-57. <https://doi.org/10.17081/psico.24.46.4498>
- Suárez, P., & Vélez, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Psicoespacios: Revista virtual de la Institución Universitaria de Envigado*, 12(20), 173-198. <https://doi.org/10.25057/21452776.1046>



- Toro, R., Barreto-Zambrano, M. L., Garzón, C., Sandoval, M., Pineda, C., O'Sullivan, C., Taylor, L., Kerezsy, J., Giraldo, M., Cárdenas, S., Ramírez, Y., Alfonso, D., Duarte, J. & Niño, J. (2023). Empatía, agresividad y perdón en contextos de vulnerabilidad, hostilidad y seguridad en niños y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 55, 18-28. <https://doi.org/10.14349/rlp.2023.v55.3>
- Tur-Porcar, A., Llorca, A., Malonda, E., Samper, P. & Mestre, M. V. (2016). Empatía en la adolescencia. Relaciones con razonamiento moral prosocial, conducta prosocial y agresividad. *Acción Psicol.*, 13(2), 3-14. <https://dx.doi.org/10.5944/ap.13.2.17802>
- Vásquez, E. (2017). Estudio de las conductas prosociales en niños de San Juan de Pasto. *Psicogente*, 20(38), 282-295. <https://doi.org/10.17081/psico.20.38.2549>